

LAS MEDALLAS AL DESHONOR

DAVID SMITH

PRÓLOGO DE

WILLIAM BLAKE

Y

CHRISTINA STEAD

EXPOSICIÓN - NOVIEMBRE DE 1940

WILLARD GALLERY

32 EAST 57 • NUEVA YORK

LAS MEDALLAS AL DESHONOR

1. PROPAGANDA DE GUERRA
2. EL CUARTO PODER
3. FABRICANTES DE MUNICIÓN
4. DIPLOMÁTICOS
5. LIGAS PRIVADAS EN DEFENSA DEL ORDEN PÚBLICO
6. LOS HIJOS DE LOS RICOS, EXENTOS DE LA GUERRA
7. COLABORACIÓN DEL CLERO
8. MUERTE POR GAS
9. BOMBARDEO DE LA POBLACIÓN CIVIL
10. HUNDIMIENTO DE BARCOS HOSPITAL Y DE REFUGIADOS
11. MUERTE POR BACTERIAS
12. REACCIÓN EN MEDICINA
13. ELEMENTOS QUE CAUSAN LA PROSTITUCIÓN
14. MONOPOLIO DE ALIMENTOS
15. ELIMINACIÓN CIENTÍFICA DE CADÁVERES

LOS QUINCE MEDALLONES DE DAVID SMITH

La conjunción del arte con una tesis deliberada suele producir resultados brillantes, como lo atestiguan Hogarth, Blake, Daumier y muchos otros. No obstante, así como la invención de la fotografía impulsó nuevas trayectorias en el terreno de la ilustración, también el descubrimiento del mundo social por parte del artista altera, inevitablemente, la opinión de que la vista y la mano del artista son siervas de un alma autónoma, y de que la incorporación de las ideas al arte era una traición, una admisión de las fantasías incoloras e informes del cerebro en la ciudad de la percepción. Esta actitud fue fructífera en cuanto nos liberamos de las preocupaciones religiosas e históricas. Cuando los innumerables reyes y vírgenes nos dijeron adiós, el arte individualista aspiró a expresar cada vez más su propia visión del mundo. Quienes compraban el arte eran personas, cuyo dinero era privado, no social, y tanto el productor como el consumidor de arte perseguían un mismo objeto. El artista se distanciaba de lo que percibía como material antiestético. Al fin, ya en nuestro tiempo, este proceso alcanzó su máximo desarrollo lógico con los artistas abstractos. Para ellos lo importante no era la sustancia misma del tema abordado sino la línea, la masa y el color, desprovistos de cualquier asociación externa.

Así pues, es de suma relevancia que un creador de escultura abstracta tan consumado y consecuente como David Smith haya dedicado su talento a esta serie de medallones que guardan relación con la vida actual del hombre, ya sea por alusión directa o en virtud de un poderoso simbolismo. En esta obra convergen tres corrientes: el arte abstracto, las tesis sociales a través de las figuras pictóricas y, sobre todo, un culto simbolismo que por primera vez se apropia de las complejas imagerías de El Bosco, Brueghel y Goya, con sus fecundas referencias, y las graba en metal. La profusión de este material está tan bien armada y conjugada que la persona que observa estas medallas con deleite y estupefacción se ve obligada a sondear cada vez más, subyugada por la soberbia pasión de estas piezas, hasta que comprende que no es posible explorar por completo las mutaciones de este copioso simbolismo. Por lo tanto, a

diferencia del arte muerto en el que la pintura se impone al espectador, David Smith confiere un legítimo conjunto de asociaciones a cada observador, que de este modo puede conformar sus propias cadencias sobre estos temas en desarrollo. Este es el método apropiado del arte verdaderamente social.

A propósito del acabado y el meticuloso trabajo de la obra, prestemos atención a la escultura. Se llegaron a utilizar tornos dentales para plasmar las difíciles imágenes, e incluso algunas herramientas de joyero colaboraron también en este asombroso logro. A aquellos que se espantan con los grabados de los horrores de la Danza de la Muerte y otras singulares inflexiones, y que identifican con la demencia toda cordura compleja, David Smith les resultará desconcertante. En cambio, quienes ansíen participar en sus visiones conocerán el adusto placer de desenmarañar la infinidad de estratagemas, seguido de un inmenso asombro cuando un repentino salto de la percepción revele, por fin, que esas estratagemas han conformado la drástica unidad formal de las quince medallas.

David Smith talla un soldado privado, contratado por el capital industrial para abatir a los manifestantes. Lo sitúa fuera del círculo de la medalla, como la irrupción de una nueva fuerza al margen del viejo círculo del Estado. Cuando reaparece en las medallas de Smith el símbolo del pez, sagrado para los fenicios y para los cristianos de las catacumbas como tótem divino, ilustra las cloacas modernas que sustituyen a las catacumbas, la prensa sexual sensacionalista con sus parodias de las pasiones. Así pues, los antiguos símbolos de la civilización se entrelazan con la escena moderna para ilustrar sus equivalentes gráficos actuales. En estas medallas David Smith trasciende el mensaje social simple, aquel que trata los conflictos sociales específicos de nuestro tiempo como si carecieran de precedentes históricos. El infierno actual se presenta en su condición e intensidad características, producido por las contradicciones de la sociedad en la que existe.

David Smith proyecta la fluidez del grabado y el óleo en los metales. De este modo, se evita la maldición de la inmediatez y de las tesis meramente ilustradas.

Observe a la señora sociedad, cuyos pechos se funden con sus copas de champán, en esa medalla, tan suntuosa como los antiguos sellos o las gemas o monedas helenísticas, en la que el toro adquiere una docena de significados, desde el sexo y el fraude hasta la muerte en el ruedo, examine las diversas funciones de los instrumentos musicales en toda la pieza, y pregúntese de qué secreto tesoro de leyenda y belleza provienen esas fluidas orquestaciones. El surrealismo ha hecho sus escarceos en el simbolismo religioso y biológico, en las artimañas del figurín, pero simplificado, en estas medallas, logra una expresión destinada a perdurar.

Ojalá David Smith, en menos de tres años, tenga ocasión de acuñar una segunda serie de medallones para conmemorar el triunfo del hombre sobre los monstruos que lo aprisionan con cadenas oxidadas.

WILLIAM BLAKE

LAS MEDALLAS AL DESHONOR

David Smith dedicó más de tres años de trabajo nocturno a la creación de una serie original de medallones de bronce y plata, de un diseño complejo, fluido y elocuente, que combina el simbolismo y el realismo. Estas quince obras de arte, que siguen la tradición del medallón, tienen una belleza pictórica, la fuerza satírica corrosiva de las caricaturas y una plasticidad seductora. Aunque se capta con facilidad su significado, cada medalla es una mina que el espectador puede excavar lentamente y en secreto, con arreglo a sus propias meditaciones y convicciones.

Estas medallas se suelen conceder a los hombres y mujeres que se distinguen por sus servicios prestados durante la guerra, al mérito militar extraordinario de las grandes artes e industrias nacionales, tan valerosas y elogiadas en los tiempos que corren. Las medallas, en un plano real y simbólico, representan la vida, los objetivos y sueños de los condecorados y su benéfica contribución al tosco y afable género humano. David Smith considera que, lejos de hacer la vista gorda a sus actividades o de desdeñarlas con guiños o rencillas, debemos interrumpir el minué y sacar a la luz nuestra secreta aprobación de estas grandes industrias nacionales y de las nuevas invenciones para condecorar a nuestras figuras destacadas con espléndidas medallas de bronce y plata, no del tipo mediocre y vago, ya anticuado, que podemos desenterrar de los siglos anteriores, sino de cuño imponente y bien tallado, no menos brutal, sincero y moderno que sus destinatarios. ¿Quién prefiere volver la espalda a los héroes de la prensa y el privilegio, de fuerza primitiva e impetuoso genio, que hacen que el mundo sea lo que es? Sería un error: ellos no nos vuelven la espalda, sino que se afanan día y noche, año tras año, en cambiar nuestra suerte. No les gusta lo que ven y lo transforman, rehacen el mundo a su imagen y semejanza. Y ahora, a su imagen y semejanza, David Smith nos presenta estas medallas. Esperemos que, cuando los admiradores vean los dibujos y medallones de este joven y abnegado artista de aguda inspiración, desgarrados hasta lo más hondo de su ser por el incisivo filo de su ingenio, se alcen en defensa de la difusión y acuñación masiva

de las medallas, y de su concesión a los muchos que las merecen.

Las inscripciones de las medallas están en un griego de andar por casa, para evocar las antiguas medallas y monedas griegas, y porque David Smith conoció a las que considera las personas vivas más libres en la isla de Creta; y tal vez también porque, aunque viajó con especialistas en griego antiguo, era Smith quien les conseguía a todos el pan, la carne, el vino y el alojamiento mediante el más antiguo de los estilos y medios de escritura —sus dibujos—, y en estas medallas los dibujos son más expresivos que las inscripciones.

Las criaturas que aparecen en el lenguaje numismático de David Smith crean su propio alfabeto singular: el caballo muerto, escuálido y a veces desollado, asesinado en el ruedo o muerto en el campo yermo, símbolo de la decadencia del trabajo honrado; el pulpo, símbolo de la corrupción avariciosa y del terror o el mal en contra del hombre, lo que a su vez simboliza la perversidad de la superstición, como en la pieza *Cooperation of the Clergy* (Colaboración del clero), o la muerte por ahogamiento, como en *Sinking of Refugee Ships* (Hundimiento de barcos de refugiados), donde el hombre ahogado es esposado por el pulpo triunfante; la cruz cristiana o no judía convertida en una esvástica, como en *Private Law and Order Leagues* (Ligas privadas en defensa del orden público); y el uso de anatomías de los siglos XIII y XIV que remiten a los robos, saqueos y matanzas medievales. Lástima que el espacio no permita una descripción más extensa.

CHRISTINA STEAD

1. PROPAGANDA DE GUERRA

La violación de la mente por las máquinas mortíferas—la mano de Dios señala las atrocidades. A lomos del toro de pelaje rizado una enfermera de la cruz roja toca el clarinete. El caballo está muerto en esta plaza de toros—el toro es dócil, se deja montar.

Los oradores escinden la mente y ofrecen manzanas rojas mientras la Radio escinde el éter con chillidos y emotivos bombardeos. La trompeta emite amargas notas al pie; el orador que camina vomita balasto. Detrás de la enfermera penden unos alambres cargados de relatos atroces—monjas quemadas—un perro se come un niño—la muerte vende manzanas rojas—cadáveres descuartizados y leche derramada.

Se teje la telaraña, se prepara el escenario —no para la patraña de Jonás y la ballena sino para el presente cuento chino—: la Propaganda. La mujer auxiliar —la chica del coro— ayuda con lo que mejor sabe hacer.

2. EL CUARTO PODER

La Prensa Libre—cuyas prensas funcionan con aceite y sexo—cuyas prensas están pegadas con medicamentos patentados—cuyos censores, el Trust del Poder, blanden tijeras de todos los tipos conocidos—cuya mano se ha envuelto el dedo índice con cinco columnas del baluarte de la justicia y ha atado con nudos raídos la llave de Brunilda al sexo y el pez.

Ruedan las noticias estereotipadas—los estandartes bien lubricados vuelan con espinas de arenques y balanzas inclinadas—pez y ventosas manos enguantadas bajo las banderas con una brisa que sopla en dirección errónea—bolas de casa de empeños invertidas—la lata de aceite y la margarita. La Libertad pende en la horca.

3. FABRICANTES DE MUNICIÓN

Esqueletos a retazos asumen sus viejas funciones: el escudero, el lancero, el pastor, el tullido.

El estandarte de los dólares de la muerte ondea desde el extremo de un arma de soldado medieval. Una antigua moneda aparece levantada en alto—la ‘pluma es más poderosa que la espada’ pero el soldado sigue aferrado a la metralleta.

La tortuga antediluviana avanza con nalgas caídas. De la huella del pasado surgen cráteres de proyectil y antiguas monedas marcadas por la ganancia de los mercaderes de la muerte.

4. DIPLOMÁTICOS: Fascistas y de tendencia fascista

En medio del campo donde brotan paraguas rotos surge el malabarismo del hombre musculoso y de su cómplice. La foca amaestrada hace el número de la bola. Para el desfile la antorcha se representa con dos caras bajo el mismo sombrero de copa.

Una rata cubierta con un velo y con una cola en forma de bolas de casa de empeños aparece sobre un barril de carne de cerdo. Hay peligro de que el monstruo de Gila mordisque el tendón de Aquiles del hombre musculoso.

¡Las armas más mortíferas no están en el campo sino en las embajadas!

5. LIGAS PRIVADAS EN DEFENSA DEL ORDEN PÚBLICO

Black Legion—Klan—Bund—el vado del americanismo. Del púlpito pende la sogá—su cristo no era judío.

Los capirotos se atisban en el horizonte. El árbol tiene raíces y da frutos para los buitres. La vaca sagrada con cola de mango de bomba cabalga sobre la luna.

La Libertad y desvarío* clásico: las mujeres son sorprendidas en el acto en la casa de las fajas, o están atadas entre los matorrales con un saco en la cabeza, o asoman desde detrás de la bandera que todavía porta el hacha de la nación—los perros de caza lamen y olfatean.

El superamericano sale del pozo del primitivismo y por la gracia del industrialismo moderno apunta directamente hacia usted.

* El autor utiliza la palabra *foo*, que desde principios de los años 30 había puesto de moda Bill Holman en su historieta *Smokey Stover*. *Foo* era un comodín divertido al que se podía atribuir cualquier sentido y que circulaba por los contextos más diversos, como versiones disparatadas de dichos populares.

6. LOS HIJOS DE LOS RICOS, EXENTOS DE LA GUERRA

La forma sugiere una gran moneda compuesta de monedas más pequeñas:

El mono abanico baila en un tambor de guerra con luces carnavalescas.

El jinete de polo hace lo propio —arremete contra el molino de viento de la pajarera—la señora del sol le refresca el aire y la tierra—el perro lo sigue.

La señora del café se vierte en sus propias copas de cóctel para ser subastada a los saciasedes—lo hacemos por caridad—tenemos nuestros caudales de leche, caen en picado, embriagan a los cerdos.

Los artistas deben alimentarse con lecheras de goma.

Sobre la espalda del obrero y el soldado descansan las alegrías de los hijos exentos—las cerezas se balancean el día entero, los azulejos vuelan con el sombrero de copa—se ajusta la esfera, la aguja apunta, la señal es de una sola dirección—el cuchillo laceado corta trozos—aumenta la fortuna familiar.

La palabra en griego que figura en esta medalla es una voz de argot que significa galletas blandas.

7. COLABORACIÓN DEL CLERO

El fatalismo bélico de todo el clero—negadores del linaje hebreo de Cristo—secuaces de la dominación religiosa sobre la conquista fascista.

El ángel Gabriel toca la tuba, con gafas de Coughlin—mientras varias sectas disparan al unísono la artillería antiaérea hacia el cielo—no para matar a la humanidad sino para tirar a los patos—para incitar a los cojos en su mente.

Los cálices y los derechos del sacramento—beber la sangre y compartir el cuerpo. Los tentáculos sujetan las vestiduras y mantienen el libro abierto.

8. MUERTE POR GAS

El espectro rocía gas pesado —la madre ha caído— los pulmones en llamas y corroídos vuelan al espacio donde los planetas se cubren con máscaras. Dos pollos desplumados escapan en el mismo aparato. La venus de la muerte sobre ruedas levanta al feto que, desde el entorno, nacerá provisto de máscara.

La diosa inmune en el barco pende del mango de un paraguas destrozado... Lleva una máscara de castidad e infla un globo. Los huesos de melocotón se salvaron en la última guerra.

9. BOMBARDEO DE LA POBLACIÓN CIVIL

Las cigüeñas Stuka vuelan alto y lanzan huevos. Han reventado la estatua, revelando un concepto de cesárea del siglo XIII.

El bebé está en el útero—el útero está en la trona—la tierra está desgarrada y resquebrajada—los edificios están derruidos.

10. HUNDIMIENTO DE BARCOS HOSPITAL Y DE REFUGIADOS CIVILES

El crucero ha alcanzado su objetivo—los espíritus de los náufragos levantan los peces del mar—las Venus con pelo de algas emergen para saludar a los recién llegados.

El barco hospital zozobra—la familia de ahogados se junta en un bote salvavidas. La humanidad no tiene nada que aportar a los bancos de peces. El hombre es apresado por los tentáculos del terror del mar.

11. MUERTE POR BACTERIAS

Manos enguantadas sostienen tubos de ensayo que emiten espuma de bacterias diseminadas desde el arpa que simboliza la música de la muerte. El feto se sostiene en la columna del arpa—ratas para los cultivos—se vierten gérmenes de los frascos—los compases musicales dejan huecos para las notas y las heces de rata. El cultivo de un frasco devora la tierra en los surcos—los muertos yacen en mares marcados por cruces comunes.

El ataúd surca el mar hacia el esqueleto de historias del pasado y los moldes de las maravillas excavadas.

12. REACCIÓN EN MEDICINA

Completo y repleto de secciones de ciencias—el cirujano realiza una operación en el instrumento corporal— la música está hecha jirones — La fe sabotada — los antiguos métodos descartados.

La ciencia al acecho—La muerte trepa por una pared. Al otro lado del muro del

anfiteatro yacen los cadáveres contraídos dados de los necesitados.

13. ELEMENTOS QUE CAUSAN LA PROSTITUCIÓN

La tierra está acolchada—el barreño tiene la esponja—la golondrina marina tiene futilidad—el ancla de los corazones está en tierra—el buitre destripa. Jeringuillas de salvarsán para los enfermos deshonrosos—el vino se derrama—las dos águilas vuelan al rescate.

La mujer está deshonrosamente sumergida hasta las rodillas en agua oxigenada—con el cuerpo carcomido y picado. El matraz preventivo arrastra sacos terreros. El cuerpo está en pie, diseccionado por conceptos medievales protuberantes.

14. MONOPOLIO DE ALIMENTOS

Los destructores de los recursos naturales—que queman el café y el maíz—vierten patatas en los ríos—queman algodón—ponen queroseno en las naranjas—elevan los precios—para especular mientras aquellos que los produjeron—se mueren de hambre.

Las secciones flotantes de la salubridad — tocador roto y espectro peón.

Las raíces hervidas apestan a gas—la niña está plagada de serpientes—el chico está en los huesos.

El arado está en barbecho—el caballo sin alimento—la cruz del tabernáculo está atada con lazadas. Está infestada de bichos—bichos.

15. ELIMINACIÓN CIENTÍFICA DE CADÁVERES

La canción de las aguas residuales—el polvo en polvo se convirtió y la vida en alimento se convirtió—bombardeo masivo y asesinato en masa. Lo que no debe existir puede ser utilizado—como abono, como alimento de la propaganda—transportado a través de canales industriales como la pasta de papel.

La ciencia, la química y la producción en cadena pueden deshacerse de las masas de cadáveres, utilizándolas con fines beneficiosos—a través de los canales que alimentan la cornucopia que vuelve a dar trigo.

El círculo se repite—la mesa vuelve a dar alimentos.